

SEXUALIDAD

Año III. Núm. 77

Precio: 25 céntimos

7 Noviembre 1926



Arreglos de Madrid



HOTEL FLORIDA Madrid

Doscientas habitaciones,
todo confort e
higiene

El mejor situado y más
económico de los ho-
teles modernos

Plaza del Callao
(GRAN VIA)

ANTONIO ARDID

NEUMATICOS Y ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Génova, 4.- MADRID

SEXUALIDAD

REVISTA ILUSTRADA DE HIGIENE SOCIAL

El fin que nos proponemos es la preservación de las enfermedades evitables y el desarrollo de la educación física y moral como salvación a nuestra juventud

Número corriente: 25 céntimos *SE PUBLICA LOS DOMINGOS* Número atrasado: una peseta

Redacción y Administración:
ALCALÁ, 53. — MADRID
Teléfono 27-61 M.

DIRECTOR:
Dr. Navarro Fernández

Precios de suscripción:
Trimestre..... 3 pesetas
Semestre..... 6 —
Año..... 10 —

La nueva moral

La humanidad que ha pasado por tantas hecatombes geológicas y sociales de menor intensidad se encuentra en plena neurosis y parece hallarse en plena convulsión. El progreso ha sido material y económico, más que en su aspecto moral.

Algunas veces este criterio biológico se ha manifestado ecléptico como en las teorías malhtusianas mezcla derivada de la economía política y la sexualidad. Pero solo este atisbo filosófico ha costado a la humanidad más vidas, por la mortalidad del no nacido, por la obomortalidad del nuevo ser, que las mayores catástrofes y calamidades sociales.

La peste, el cólera y los terremotos de la Martinica, no han ocasionado tantas víctimas a la humanidad. Pero no es este el caso. La moral cambia para dejar de ser sexual. Los pueblos modernos quieren desdoblar y separar lo sexual de lo moral. Es más, la moral tonía por apoyo, la sexualidad. La ética, fué cimentada durante muchos siglos, basándose en la pureza y en la virginidad. El derecho, basó sus leyes sobre atentados al pudor, tomando por base la honestidad. La sociología, partía de la base del matrimonio, para la promulgación de sus principios fundamentales.

La religión en su acepción más amplia ha lanzado su anatema, calificando de impureza los pecados contra la honestidad; el mandamiento sexto ha sido considerado como uno de los mayores pecados capitales. Y sin embargo y apesar de todos los frenos jurídicos, religiosos, éticos y sociales, la moral ha cambiado. Ha sido una revelión de la mujer que demanda en justa represalia la misma moral sexual en los dos sexos. Nació esta cruzada femenina en los países en donde la mujer tenía una superioridad numérica sobre el hombre. Berlín, por ejemplo, tiene un millón de mujeres más que hombres; Londres millón y medio y Nueva York se acerca a los dos millones en todo su vasto territorio. Y estas fueron las primeras divergencias entre la honestidad y la sexualidad.

Recaba para sí la mujer su libertad sexual, como antes ha pedido el voto y la independencia económica. Y la mujer que ha llegado por su capacidad mental a la mayor cultura en estos países, de no conseguir apesar suyo una alianza por el matrimonio, demanda para sí su libertad y pide la igualdad sexual común a los dos sexos.

Dr. Navarro Fernández.

HIGIENE SOCIAL

INCULTURA

Son muchas las personas que al leer el título de esta revista, *SEXUALIDAD*, equivocándose en el significado de la palabra, imprimen en su rostro un gesto de desdén y menosprecio. Algunos, y algunas se asustan y escandalizan de la difusión de la revista porque atribuyen al título una significación de sensualismo, y otros la hojean ávidos de encontrar en ella descripciones eróticas y lascivas, creyendo, también al ver el título, que es una de tantas publicaciones, donde se rinde culto a la pornografía y la frase grosera.

Esto para nosotros tiene un nombre: incultura; incultura y falta de instrucción, que pueden traducirse por analfabetismo. Porque no es analfabeto sólo el que no sabe leer ni escribir. El que sabe leer, pero no sabe lo que lee es tan analfabeto como el que no conoce las letras.

Y es verdaderamente bochornoso que aun en Madrid, la capital de una nación europea, exista un considerable tanto por ciento de analfabetos que no saben leer ni escribir, y un número todavía mayor de analfabetos que *saben leer*. Y este último grupo es acaso el más lamentable porque sus actuaciones en cualquier ramo de la actividad humana, son equilibrios grotescos, irrisorios y estériles. Fiados en que *no son analfabetos*, pretenden elevarse y este esfuerzo sólo sirve para hacer más patente su ignorancia. Es verdad que toda la culpa no es de ellos, que la sociedad quizá se preocupó muy poco de su desarrollo intelectual, y por lo tanto a ella es a quien corresponde avergonzarse...; pero

¿por qué no tienen un poquito más de tacto y procuran enterarse antes de juzgar?

Se ha dado el caso de recibir en la redacción de esta revista una carta de un conocido industrial a quien, como propaganda, se le enviaron varios números de *SEXUALIDAD*, en cuya carta se muestra ofendido por haberle remitido una revista «de tal índole». Dejo sin comentar este hecho porque en sí mismo lleva ya el comentario más acerbo.

Quiero creer que estos *moralistas* obran todos de buena fé, por desconocimiento de lo que es la revista. No obstante debieran abstenerse de formular juicio alguno sobre ella, porque si conociéndola la difaman, por esta su mala fé, están incapacitados para criticar nada que signifique ideal; y si no la conocen y la censuran equivocadamente por el título, este desconocimiento les inhabilita también para juzgarla.

Claro es que el hecho de que esos individuos desdeñen la revista no va en detrimento de ésta; antes al contrario, porque de este modo se efectúa una especie de depuración, de selección entre sus lectores.

De todos modos es una pena contemplar las desdichas de los demás. Y esos individuos, ignorantes de su ignorancia, espíritus incultos porque acaso no se sembró en ellos, almas sin ideales, aferradas al barro de la materia, escépticos porque en la noche de la vida no aprendieron a soñar, cuando cometen errores como el ya apuntado, antes inspiran compasión que indignación.

Un hecho tan nimio como el de confundir el significado de una palabra ¡cómo descubre las lacras de una sociedad! ¡con qué elocuencia habla de la falta de educación de muchos

individuos! cómo delata la escasez de centros de enseñanza!...

Aunque nosotros, optimistas por convicción, abrigamos la esperanza de que, persistiendo en la labor comenzada, ha de llegar un día en que todos esos analfabetos que *saben leer*, puedan distinguir entre sensualidad y sexualidad.

E. Gómez Sebastián.

El Congreso Internacional de sexualidad en Berlín

(Continuación)

Es imposible indicar siquiera el título de los 126 temas tratados durante seis días con ocho horas diarias de sesiones, que a veces han sido simultáneamente en las tres sesiones del Congreso: *a)* Biología, Fisiología, Patología y Terapéutica; *b)* Psicología y Pedagogía; *c)* Higiene social y Eugenia. Nos hemos de limitar a anotar someramente algunos temas de los más salientes por sí mismos o por la excepcional autoridad científica de quienes los trataron. En la sección *a)* han brillado preferentemente: 1.º La comunicación del profesor de ginecología en Leipzig, doctor Selheim, sobre el método rápido serodiagnóstico de la gestación y de los neoplasmas genitales de la mujer, que es modificación afortunada de la ya clásica reacción del profesor Alderhalden; 2.º Las relaciones entre el sistema nervioso y las glándulas sexuales, admirablemente expuesta por el profesor Grey, de París; 3.º Los estudios sobre senectud y rejuvenecimiento, del ilustre histólogo profesor Marinesco, de Bucarest; 4.º Las investigaciones experimentales de las hormonas sexuales femeninas, por el doctor García Triviño, de Berlín, el cual citamos no solo por ser español, sino también por que sus experiencias confirman la existencia del grupo hormonal placentario, como lo reconoció con elogios el doctor Wiesner, colaborador de Steinach, en la dis-

cusión del tema presentado por nuestro compatriota; 5.º La magistral demostración que el mismo profesor Steinach hizo del efecto antagonista de las hormonas sexuales testicular y ovárica.

En la sección *b)* sobresalieron de un modo especial los siguientes relatores: 1.º El profesor Moll, de Berlín, con el estudio de la homosexualidad y del «eros»; 2.º La incomparable pedagoga y psicóloga de Viena, profesora Carlota Buler, con su análisis del desarrollo puberal en las jovencitas y en los muchachos; 3.º El sesudo trabajo del doctor Finkenrath, de Berlín, puntualizando los límites de la ilustración intelectual en la lucha contra las enfermedades venéreas, y probando la necesidad de fortificar a la vez la voluntad y las otras facultades del joven, así como también la elevación social de todas las manifestaciones de la vida para combatir eficazmente aquella plaga del género humano.

En la sección *c)*, tuvieron indudable resonancia las comunicaciones que nos ofrecieron: 1.º El profesor Almkvist, de Stokolmo, que expuso el retroceso de las enfermedades venéreas en Suecia, pregonando la necesidad de aumentar allí la moral pública, pues Suecia se eleva culturalmente, pero la familia sueca es la que tiene menos hijos en Europa, y la proporción de divorcios en 1925 se elevó al 14% de los matrimonios; 2.º La conferencia del profesor Muller Freienferls, de Berlín, sobre las relaciones y diferencias entre sexualidad y estética constituye un profundo y concienzudo análisis del tema, que tiene mucha transcendencia en la apreciación de las obras artísticas; 3.º Los temas del profesor Conde de Gleibach, de Viena, sobre la etiología de los delitos sexuales; y la comunicación del profesor Stern, de Hamburgo, acerca del peritaje psicológico de los testigos infantiles en los procesos judiciales de delitos sexuales.

En los dos banquetes ofrecidos por la ciudad de Berlín y por la Asociación de médicos berlineses, ha levantado su voz en nombre de España el doctor Navarro Fernández, de Madrid. Entre los concurrentes españoles al Congreso figuraban también el joven escritor doctor Luis Recasens, que con tanta loa tra-

baja en los estudios de derecho internacional, y el padre jesuita Antonio Castro, médico que profundiza los conocimientos de Dento-
logía médica e Higiene social. Sentimos que no haya podido venir a Berlín el catedrático de patología médica de Zaragoza doctor Ro-
yo Villanova, para exponer su tema anunciado de «criminalidad y sexualidad».

Berlin, 25 de Octubre de 1926.

Psicología sexual comparativa de la mujer negra y de la blanca

Las observaciones comunicadas por el orador Dr. Robert Stigler, de Viena, han sido hechas por una expedición científica austriaca en Uganda en 1911 y 1912.

1) La mujer negra difiere desde el punto de vista morfológico sexual de la mujer blanca por el hecho de que los caracteres sexuales secundarios están en ella mucho menos desarrollados que entre la mujer blanca. Esto se demuestra sobre todo por la menor dimensión pelviana así como por el menor desenvolvimiento del depósito de grasa típicamente femenino de los senos y las extremidades inferiores. La débil diferencia sexual se muestra sobre todo en la senectud; de modo que una anciana negra se distingue mucho menos de un negro anciano que una anciana blanca de un anciano blanco. Es preciso mencionar todavía que muchos jóvenes negros tienen rasgos femeninos pronunciados.

2) En cuanto a los *caracteres sexuales psíquicos*, la observación más importante es que las diferencias entre las cualidades de carácter femenino de la negra y de la blanca parecen ser menores que las diferencias cualitativas del carácter entre el hombre blanco y el negro.

Es muy digno de hacer notar la limpieza de las mujeres de Uganda en cuanto a su cuerpo. La mujer negra posee desde el punto de vista psíquico una naturaleza eminentemente femenina.

3) *La vida sexual de la mujer negra.* Es

preciso hacer constar su candor acerca de todo lo relacionado con el sexo. Esto, sin embargo, no debe confundirse con una falta de pudor. En general, la negra no toca nada que pueda ser obsceno. La extensión de las enfermedades venéreas es extraordinaria. La notable disminución de nacimientos es probablemente una consecuencia de la gonorrea crónica. La sífilis está igualmente muy extendida. La prostitución no se encuentra sino entre los Wagandas; no existe entre los otros negros menos civilizados de Uganda. Las diferentes tribus tienden a conservar la virginidad hasta el momento del matrimonio, pero las jóvenes disfrutan sin embargo de una gran libertad sexual.

La observación de la vida sexual entre los negros ha sido posible al orador por los hechos siguientes: Las mujeres de diferentes tribus llegaron con el ruego de obtener un medicamento para aumentar la fecundidad, y otras en cambio fueron pidiendo un afrodisiaco para aumentar su poder sexual. El orador prometió darles estos medicamentos; solamente necesitaba con el fin de prepararlos eficazmente, observar su vida y su sentimiento sexual. Esto es lo que indujo a los negros a decir la verdad.

El orador habla después de que el instinto sexual entre los negros no es mayor ni menor que entre los blancos. Y termina relatando la inclinación erótica de una mujer de Uganda, hacia uno de los europeos que componían la expedición.

Los trastornos nerviosos de la mujer y el malthucianismo

El orador profesor Minganzzini, de Roma, se ocupa de las graves y diferentes formas de la neurastenia cerebro-espinal que se han observado en un gran número de múltiparas, sobre todo entre aquellas cuyo acto de nutrir al niño se efectúa de una manera constante,

sin dejar al organismo tiempo suficiente para recuperar las pérdidas de albuminoides y de la sangre empobrecida durante los años de lactancia. Es preciso, pues, en el caso que los primeros síntomas se presenten al principio de la gestación, interrumpirla artificialmente; y en todo caso dar a los esposos el consejo de emplear en adelante los métodos anticoncepcionistas, a fin de impedir futuros embarazos.

El orador habla de la cuestión para hacer resaltar un punto que los clínicos y patólogos han tomado muy poco en consideración, o sea la mala influencia que un embarazo llegado a término, durante un estado de neurastenia grave, puede ejercer sobre el feto. Estas consideraciones son igualmente de gran importancia para los consejos terapéuticos y profilácticos y amencionados, relativos a la interrupción artificial del embarazo.

A propósito del psicoanálisis

(Continuación)

PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACIÓN DEL PSICOANÁLISIS

Primer procedimiento: análisis e interpretación de los ensueños.

El ensueño revela el estado moral del hombre. Pone de manifiesto algunos repliegues misteriosos del inconsciente.

El sueño adormece la censura. Esta no monta su guardia vigilante. Los complejos afectivos, inmorales, rechazados y olvidados reaparecen y obran en plena libertad.

Freud afirma que el ensueño es una *manifestación de tendencias y deseos rechazados por la censura*.

Ahora bien, sabemos que los deseos rechazados son casi siempre inmorales.

Gracias a este medio podemos juzgar el

fondo turbio y obscuro del individuo. Gracias a los sueños hábilmente interpretados, el hombre aparece al desnudo, tal cual sería sin su cultura moral.

Pero los sueños tienen también su utilidad, son una manifestación de la reacción defensiva del organismo, porque alivian al paciente. Lo libran momentáneamente de una cantidad molesta de energía que sin este *exutorio*, no haría más que atormentarle. Esta terapéutica espontánea la califica el autor de método catártico, es decir, de método derivativo.

La interpretación de los sueños es difícil. Es un trabajo delicado el de dar con el significado real, el valor simbólico de las imágenes más frecuentes. Hay que despojar los complejos del sueño de su ropaje imaginativo para encontrar el fondo exacto de las cosas.

Este trabajo de sutil adivinación ha sido realizado por Freud. Es una obra especial (*La significación del revés*) ha fijado el sentido verdadero de los objetos y de las escenas que con mayor frecuencia se presentan en este estado. Ha formulado un verdadero léxico de los símbolos, una nueva *Clave de los sueños*.

Pensar en forma de *imágenes* es la forma primitiva del pensamiento. El simbolismo existe en lo más profundo de nosotros mismos, vive en el inconsciente, reaparece en los sueños; nos pone en camino de los mecanismos más sencillos de nuestro papel psíquico, en lo que tiene en nosotros de primitivo, de espontáneo. Los sueños son pues un retorno del pensamiento a su forma más elemental.

Pensar por imágenes y por símbolos es *no solamente* el procedimiento mental de la humanidad primitiva, sino también del poeta, del artista, del soñador, del niño, del neurópata.

Lo esencial es comprender este lenguaje.

El análisis de los sueños revela pues la estructura psicológica del inconsciente.

Segundo procedimiento: estudio de las asociaciones de ideas espontáneas y libres.

Existe otro modo de pensar parecido al preconscious: es el diurno, el soñar despierto, el resurgir incoherente de las ideas, imágenes, recuerdos, que emergen en tanto ningún esfuerzo de disciplina viene a imponerles una dirección determinada.

Cuando el enfermo se abandona a sí mismo, dice todo lo que se le ocurre; habla bajo la acción del preconscious, porque se rebaja el control ejercido por la censura.

El médico asiste a la conversación, a la *confesión*. Con habilidad impulsa la conversación hacia asuntos interesantes. Para conseguir una completa libertad de expansión, el paciente está acostado cómodamente en una semiobscuridad. Debe evitar toda suspicacia, todo temor, decir todo lo que se le ocurre incluso las ideas más extravagantes, las más inmorales. En esta relajación general, el ser intuitivo se va dibujando paulatinamente. Algunos complejos se hacen visibles, algunos recuerdos olvidados reaparecen. Cuando el médico con su perspicacia ha conseguido descubrir el origen oculto que circula en el preconscious, es un verdadero chorro de ideas que parecen nuevas porque habían desaparecido de la clara percepción consciente.

Prodúcese entonces en el individuo una intensa emoción que vence las últimas resistencias.

Una vez puesto al descubierto el fondo del ser, cuando el enfermo ha revelado sus secretos patológicos, casi siempre se encuentra aliviado. Queda purgado, por cuanto la fuerza comprimida que le atormentaba sale al exterior. Está moralmente aliviado, al igual que si confesara una falta.

Psicólogos de la categoría del Doctor Dumas han sostenido que si las doctrinas freudianas se han propagado principalmente en los países protestantes, es porque en ellos no existe la *confesión*, que, en definitiva, es una forma del psicoanálisis.

Tercer procedimiento

Consiste en el análisis experimental de las asociaciones de ideas.

Se presenta al enfermo por vía auditiva o por la vía visual una palabra cualquiera: *palabra inductora*. El paciente responde inmediatamente, sin reflexión, por medio de la palabra o de la frase que le sugiere inmediatamente la palabra inductora. La contestación es la palabra *reacción*.

En cuanto la palabra inductora pone en conmoción un complejo inconsciente, la palabra reacción lo indica. *Es el sondaje practicado en el inconsciente.*

Para salir airoso precisa estar dotado de una excelente penetración psicológica.

En quince experimentos de asociación de ideas Freud adivinó en uno de sus colegas pesares muy ocultos que no habían sido confesados a nadie.

Cuarto procedimiento

Consiste en la investigación de los actos fallados, desfallecimientos de la memoria, torpezas, distracciones, palabras involuntarias. El determinismo de nuestros actos está regido por los complejos del inconsciente. Para el psicólogo todo es significativo: movimientos intuitivos, expresión fisiognomónica, mímica espontánea, inflexiones de la voz, olvido de nombres propios o de nombres conocidos, errores, lapsus de pluma o de lenguaje; torpeza manual, involuntaria, etc.

BICARBONATO TORRES MUÑOZ

Estos hechos presentan modalidades de acción dependientes de impulsos sueltos pero reprimidos. Traicionan los pensamientos más íntimos, ciertas tendencias *inconscientes* pero *existentes* y muy *vivas*.

En la aplicación de este método, compréndese cuánto valor tiene el coeficiente personal del observador.

PROCEDIMIENTOS DE CURACIÓN

La curación no es posible sino cuando el análisis ha puesto al descubierto todos los pensamientos, por repugnantes e inmorales que sean, que torturan al paciente. Cuando éste se conoce a sí mismo, cuando comprende toda la torpeza de sus deseos secretos, puede obtenerse un éxito. Entonces encontrará en sí mismo la energía necesaria para derivar hacia satisfacciones naturales o hacia ocupaciones absorbentes toda esta energía viciosamente empleada.

Cuatro tratamientos son empleados para llevar a cabo esta terapéutica moral.

1.º LA RENUNCIACIÓN

El enfermo deberá hacer renuncia formal y definitiva de las tendencias morbosas descubiertas en él y puestas de manifiesto. A no tardar serán aborrecidas bajo la influencia del médico, que será el encargado de operar un resurgimiento moral completo.

2.º PRÁCTICA DE LA SEXUALIDAD

En algunos es conveniente aconsejar las satisfacciones fisiológicas. La curación puede ser su consecuencia si el acto genital va

acompañado de afecto. El matrimonio, acompañado de un sentimiento sincero, es el método moralizador y curativo por excelencia.

3.º LA SUBLIMACIÓN

No está indicado más que en las personas cultivadas, inteligentes, idealistas. Consiste en desviar hacia intereses nobles y avasalladores (ocupaciones artísticas, caritativas o religiosas) toda esta fuerza afectiva mal empleada.

4.º LA TRÁNSFERENCIA AFECTIVA

El neurópata, a consecuencia de la utilización incompleta de su afectividad, tiene un exceso de energía que necesita emplear.

Tiene necesidad de amar, de expandirse. Experimenta con intensidad los dolores y las emociones del prójimo. Hay que favorecer la transferencia afectiva hacia los demás.

El mejor consejo que puede darse al enfermo con objeto de curarle es el de exteriorizarse, abandonar sus meditaciones deprimentes con respecto a su persona o a su estado, para entregarse al gozo puro y viril del desinterés y del sacrificio.

Durante la cura, el fenómeno de la transferencia afectiva se opera a menudo en favor del médico. La pasión disponible se concentra entonces en un estado de perfecta receptividad para las exhortaciones y seguir el tratamiento moral de aquel en quien ha depositado su confianza y su afecto. Será entonces posible derivar todo este afecto descentrado hacia otros empleos bienhechores.

Dr. A. Delón.

(Continuará).

Sexualidad

Revista de Higiene Social
Se publica los domingos

Ayuntamiento de Madrid

PEDAGOGIA

La bibliografía pedagógica y la historia de la Pedagogía

Una historia de la pedagogía debe ser una exposición metódica de todas las doctrinas y métodos de los maestros de la educación propiamente dicha, de modo que nos vaya mostrando la evolución de la pedagogía al través de los siglos, tomando la palabra educación en su sentido más restringido, como acción premeditada que la voluntad de un hombre ejerce sobre otros para instruirlos y para formarlos, para preparar los caminos por los cuales el educando ha de ir hacia la perfección; pero aun limitada a esto todavía la historia de la pedagogía tiene un vasto campo de exploración, porque pocos asuntos ha provocado el esfuerzo del pensamiento humano como la educación, sobre todo a partir del siglo XVIII, y por esto una bibliografía pedagógica completa sería cuestión de muchos volúmenes y de una vida dedicada exclusivamente a la investigación de obras pedagógicas tan abundantes como hemos dicho en todo tiempo y sobre todo en los modernos. Haremos, no obstante, mención de las que más hayan influido en el desenvolvimiento de la ciencia pedagógica moderna, que son los más interesantes desde el punto de vista educativo.

La verdadera pedagogía empieza, puede decirse, en 1762 con la publicación del *Emilio*, de Rousseau; pero como las obras humanas no nacen aisladas y todo tiene nece-

sariamente sus antecedentes, debemos hacer mención de las obras antiguas que puedan considerarse como antecedente o gérmenes remotos, al menos de las obras modernas.

Sin pararnos a mencionar las obras de los griegos, algunas como *La República*, de Platón, *La política*, de Aristóteles o la *Economía*, de Xenofonte, de alto sentido pedagógico, ni la de los latinos, herederos directos de la cultura griega, entre los que hubo también pedagogos que, como Quintiliano en sus *Instituciones oratorias*, Séneca en sus *Cartas a Lucilo*, el griego Plutarco en sus *Vidas paralelas* y en su *Educación de los niños*, y el Emperador Marco Aurelio en sus *Pensamientos*, trataron con alto sentido los asuntos educativos; pasando por alto los primeros siglos del Cristianismo en que los padres de la Iglesia, educados aún en los estudios clásicos, dejan algunas obras educativas y los siglos siguientes de absoluta ignorancia en todos los órdenes, sin detenernos en la época de Carlo Magno, primer Renacimiento, según algunos, ni en la brillante civilización hispano-arábiga, ni en la escolástica, llamada por algunos segundo Renacimiento; sin pararnos en nuestro rey sabio ni en su sobrino D. Juan Manuel, en cuyas obras se encuentran profundos pensamientos pedagógicos, ni en Raimundo Lulio, que en su *Didáctica pueril* apunta ya nuevos derroteros en la educación de los niños; haremos mención de las más notables obras que sobre educación se han publicado a partir del siglo XV, en que los humanistas preparan los caminos que han de conducirnos a esa explo-

sión de vida en todos los órdenes a que se llama propiamente Renacimiento. En este siglo los pedagogos italianos, Vergerio, autor de un tratado de las buenas costumbres y de la educación liberal de los adolescentes; Veggio y Vittorino de Feltre, autores de un tratado de educación; Eneas Silvius Piccolomini (Pío II) que escribió un opúsculo sobre la educación de los niños y otros autores, también de obras educativas, nos introducen en el Renacimiento; ya en él, en el siglo xv, Erasmo escribe sus obras *Método de los estudios* y *De la primera educación liberal de los niños*; Rabelais publica su *Gargantúa*; Luis Vives su obra *De la disciplina*, y Montagne sus *Ensayos*, obras todas que contienen en germen los principios de la pedagogía moderna. A esta época pertenece el *Examen de ingenios*, de H. San Juan. En el siglo xviii Comerin escribe su *Didáctica magna*, *La puerta de la lengua abierta y el mundo en estampas*; Fenelón, *La educación de las jóvenes*. Descartes influye mucho en la educación, aunque de modo indirecto, con su *Discurso del método*. Loke escribe su libro *Algunos pensamientos sobre la educación*, y nuestro compatriota Saavedra Fajardo nos deja sus pensamientos pedagógicos en sus *Empresas políticas*. El siglo xviii es el gran siglo de la pedagogía; en sus comienzos aparece la *Guía de las escuelas cristianas*, de La Salle; *Los pensamientos libres sobre la instrucción pública de los colegios*, por el holandés Crousarz, y el *Espectáculo de la Naturaleza*, del abate Pluche, entre otros; después viene el primer tratado completo de educación, del que arranca, como hemos dicho, la verdadera pedagogía en el sentido que hoy damos a esta ciencia: el *Emilio*, de Rousseau; los filósofos de este siglo, como Coudillac en su *Curso de estudios*, Diderot en *La reputación seguida del libro de Helvecio*, Elvecio en su *Tratado del hombre*, y Kant, sobre

todo, en su *Tratado de pedagogía* escribieron también hermosas obras de educación; pero la figura más grande del siglo xviii, desde el punto de vista educativo, es Pestalozzi, que escribió, entre otras obras, *Las veladas de un solitario* y *Leonardo y Gertrudis*; en el siglo xix aparecieron obras del mismo autor, como *Gertrudis enseña sus hijos* y el *Libro de las madres*, que quedó sin terminar; al mismo siglo pertenecen las obras de Froebel *Tratado del esférico* y la *Educación del hombre*, y *La enseñanza regular de la lengua materna*, del Padre Girard; la *Pedagogía general*, de Herbart, y sus *Bosquejos de mis lecciones de educación*, que tanta influencia han ejercido en la pedagogía moderna. De las francesas, *Enseñanza universal*, de Jacotot; *La teoría de la educación racional y atractiva del siglo XIX*, por Víctor Cousin; el escrito de Saint-Simon dirigido a la Sociedad para la instrucción elemental; *La educación*, de Donpauloup; los de Cousin sobre *La instrucción pública en Holanda* y *La instrucción pública en Alemania*; el *Diccionario pedagógico*, de Buson; la Escuela de Saint-Simon; la *Doctrina de la educación*, de Schluermacher, publicada después de la muerte de su autor; la *Doctrina de la educación*, de Beneke; las obras pedagógicas de Schmidt y otros muchos autores alemanes, a los que hay que añadir las de todos aquellos grandes poetas y literatos del neohumanismo que constituyen el siglo de oro de la literatura alemana que vivieron a fines del siglo xviii y comienzos del xix, y que, como Lessing, Herder, Goethe y Schiller, nos dejan en sus obras grandes ideas para la construcción de la ciencia de la educación.

Al siglo xviii pertenecen *Las cartas*, de Feijóo, el discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento de Campanianes y otras obras de autores españoles, la *Escuela práctica*, de la escocesa Miss

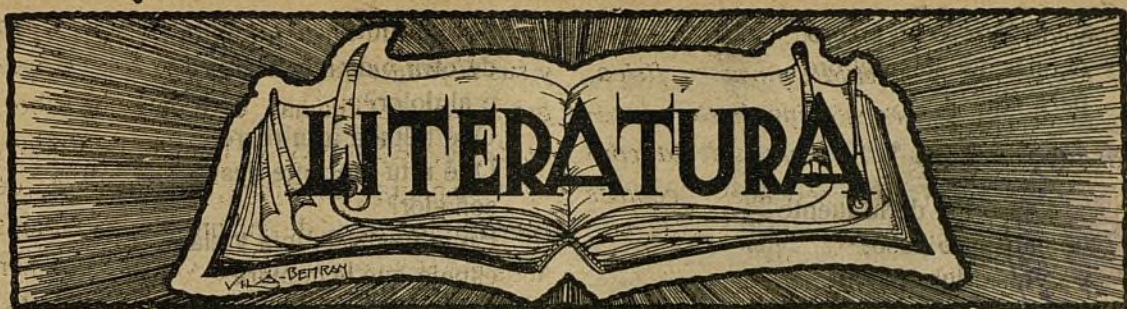
Edgewort. Del siglo xix son las obras inglesas *Educación intelectual, moral y física*, de Spencer, y el *Sistema inglés de educación*, de Sancartes, y *La ciencia de la educación*, de Bain, las americanas *Lecturas públicas*, de Chunnin, los Discursos de Horacio Maun, sobre todo el titulado: *De la importancia de la educación en una república*; los austriacos *Tratado teórico y práctico de metodología*, por Achille; *Historia de la educación*, de Dittes; *Pedagogía general*, de Lindner, y otros; los belgas *Historia de la enseñanza popular*, por León Lebón; *La instrucción del pueblo*, por Pedro Tempels; y las italianas *Ciencia de la educación*, de Siciliani, y *Pedagogía*, de Rameri; las obras del nuevo Otto Palomarn, las de los dinamarches Roira y Kass, y muchas de pedagogos españoles, entre los que podemos citar los *Opúsculos sobre primeras letras*, de D. Judas J. Romó; la *Teoría de lectura*, de Vallejo; el *Manual para los Maestros de párvulos*, y los artículos pedagógicos publicados en el *Boletín de Instrucción pública*, de Montesinos; la *Instrucción pública en España*, de Gil de Zárate; los libros publicados por la *Biblioteca económica de Maestros de Primera Enseñanza*, de D. Juan Martínez, y escritos por López Cotelan, Zavala, Jeves, etcétera; el *Criterio*, de Balmes, en que hay hermosos pensamientos pedagógicos; el *Diccionario de educación y métodos de enseñanza*, de Carderera, y muchos más que harán interminable este escrito.

En nuestros días, la pedagogía se ha enriquecido con nuevas hermosas publicaciones, y la psicología y la pedagogía social, ciencias modernísimas, han dado margen a que los autores dedicados a estudios fisiológicos, psicológicos y pedagógicos se hayan preocupado de la primera educación de los niños, abundando las publicaciones pedagógicas de normales y de anormales hechas por médicos, fisiológicos, higienistas, psicó-

logos y educadores. Los nombres de Natorp y sus *Estudios de pestatorri*, y de *Pedagogía social*, de Thomas, de Fleury, de Ribot, de Payot, de Shotsky, de Fonille, de Preyer, de Compagré, de Bruge, de Rochard, de Bernard Neres y de cuanto en los últimos años del siglo xix y los que van del xx han contribuido al progreso de la pedagogía. Así como los de los escritores españoles Giner de los Ríos, Cossio, Manjón, Alcántara, Altamira, Blanco, González Ruano, Lanza, Posada Lada, Tolosa Latur, Unamuno, Zulueta, etc., y las obras, artículos y trabajos de los mismos son tan conocidos que ni necesitan ser recordados, la mujer no ha permanecido en el siglo xix y lo que va del xx agena a los problemas educativos, como lo demuestran las *Cartas sobre los principios elementales de educación*, de la inglesa Miss Hamilton; la *Educación*, de Mord Campan; el *Ensayo sobre la educación de las mujeres*, por Mad. Reumrat; las *Cartas familiares sobre la educación*, de Mad. Guirot; la *Educación progresiva*, de Mad. Netor de Lausure; los *Consejos sobre la dirección de las salas de asilo*, de Mad. Pape-Carpantor; otras como las de nuestras compatriotas doña Concepcion Arenal: *La instrucción del pueblo*, y muchas más de los tiempos actuales, como las de la Doctora Jotipo y la de nuestra compatriota doña Emilia Pardo Bazán, titulado: *Los pedagogos*, del Renacimiento, y mil más que el tiempo no nos permite exponer.

Pero, como decíamos al principio, las obras pedagógicas son tan numerosas que Buiron ha catalogado más de doscientas en su *Diccionario*, y más aún el Sr. Blanco en su *Bibliografía pedagógica de obras escritas en castellano o traducidas a este idioma*, en la que se mencionan nada menos que tres mil en nuestro idioma, y que se necesitará una vida para poderlas conocer todas. Si a esto añadimos el infinito número de revistas dedicadas a la educación que se publican y se han publicado, comprendemos las dificultades que encierra este temo.

M. R.



¡Fatuidad!

A mi buen amigo y mejor poeta, E. Gómez Sebastián

He aquí la cualidad más repulsiva y ridícula que puede manifestarse en los seres. Es sinónima de grosería, imbecilidad, pobreza cerebral, misantropismo, desequilibrio espiritual y tantos otros epítetos similares. Y sin embargo, donde habita con mayor profusión es en el seno de la intelectualidad, entre los amantes de la Gloria, aspirantes a grandes hombres, o mejor dicho, que ya se han proclamado. Y esto es lo sensible y doloroso. En los dominios del arte y especialmente en los campos de la literatura y la poesía que debieran de ser modelo de fraternal camaradería, armonía y sinceridad, lo han convertido en un campo de Agramante lleno de luchas vanas, odios e hipocresías, un grupo no muy numeroso de pedantes, engreídos, envidiosos y enfatuados que no quieren reconocer méritos ajenos porque no ven los suyos por parte alguna y porque siendo todos muy malos pueden ellos codearse. Solo vale y es digno de leerse y publicarse lo suyo, conceptuando a todo cuanto vive a su alrededor como mísero satélite mortecino que gira en torno de su luz y su calor.

¡Pobrecillos! Solo compasión nos merece este proceder, hijo de una ignorancia supina. Al menos—como dijo un gran filósofo cuyo nombre omito por no gustarme alardear de fácil y vulgar erudición—los que no sabemos nada y lo reconocemos, sabemos algo, porque sabemos que no sabemos nada; en cambio los otros, los que creen que todo lo saben y todo lo comprenden, no comprenden, ni

saben, ni ven su pigmea pequeñez y su ignorancia inconmensurable. Cuando no se han acercado al primer peldaño de la resbaladiza escala de la Fama y la Popularidad, ya se creen que la han coronado y se han erigido en dictadores anárquicos. ¡Visionarios ridículos! Los que, en nombre del Arte, toman medidas contra los que empiezan, *porque vienen a prostituirle*, cuando en realidad la única y verdadera causa es el temor a que les voten de sus fantasmagóricos y falsos pedestales de arcilla quebradiza, labrados a costa de intrigas y bajezas.

Nosotros, los nuevos, los que anhelamos una lucha franca en campo firme, somos quienes debemos expulsar—arrojar violentamente como Jesús a los mercaderes del templo—de esta gloriosa república, a los enfatuados, esos parásitos que carcomen la gloriosa sávia de su vida cantando como cigarras locas, incapaces de hacer nada y capaces de criticarlo todo, nuevos Zoilos; que se llaman poetas románticos y metalizan hasta el amor, el más puro sentimiento de la vida. Y al hacerlo estaremos seguros de haber prestado un gran servicio al Arte y un supremo bien a la Humanidad.

Antonio Linage.

Era un jardín sonriente,
era una tranquila fuente
de cristal,
era, a su borde asomada,
una rosa inmaculada
de un rosal.

Era un viejo jardinero
que cuidaba con esmero
del vergel,

y era la rosa un tesoro
de más quilates del oro
para él.

* * *

A la orilla de la fuente
un caballero pasó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.
Y al notar el jardinero
que faltaba en el rosal
cantaba así plañidero,
receloso de su mal.
— Rosa la más delicada
que por mi amor cultivada
nunca fué;
rosa la más encendida
la más fragante y pulida
que cuidé;
blanca estrella que del cielo
curiosa de ver el suelo
resbaló;
a la que una mariposa
de mancharla temerosa
no llegó;
Quién te quiere? Quién te llama
por tu bien o por tu mal?
Quién te llevó de la rama
que no estás en tu rosal?
Tu no sabes que es grosero
el mundo? Que el traicionero
el amor?
que no se aprecia en la vida
la pura miel escondida
en la flor?
Bajo qué cielo caíste?
A quién tu tesoro diste
virginal?
En qué mano te deshojas?
Qué aliento quema tus hojas
infernál?
Quién te cuida con esmero
como el viejo jardinero
te cuidó?
Quién por tí solo suspira?
Quién te quiere? Quién te mira
como yo?
Quién te miente que te ama
con fe y con ternura igual?
Quién te llevó de la rama
que no estás en tu rosal?

Por qué te fuiste tan pura
de otra vida a la ventura
c al dolor?

Qué faltaba a tu recreo?
Qué a tu inocente deseo
soñador?

En la fuente limpia y clara,
espejo que te copiara
no te dí?

Los pájaros escondidos
no cantaban en sus nidos
para tí?

Cuando era el aire de fuego,
no refresqué con mi riego
tu calor?

No te dió mi trato amigo
en las heladas abrigo
protector?

Quién para sí te reclama?
Te hará bien o te hará mal?

Quién te llevó de la rama
que no estás en tu rosal?

* * *

Así un día y otro día,
entre espinas y entre flores,
el jardinero plañía
imaginando dolores,
desde aquel en que a la fuente
un caballero llegó,
y la rosa dulcemente
de su tallo separó.

HERMANOS ALVAREZ QUINTERO

Obras de vulgarización cien-
tífica que facilita la librería

CHENA Y C.^a

Atocha, 145.-Apartado 7.004.-Madrid

MARAÑON.—Tres ensayos sobre la vida sexual. Sexo, trabajo, deporte. Maternidad y feminismo. Educación sexual, y diferenciación sexual.—Pesetas, 5.

HANS SPITZY.—La educación física del niño. Traducción del alemán por el doctor Bastos Ansart.—Pesetas, 5.

MAX-NASSAUER.—El cuerpo y la vida de la mujer en estado de salud y enfermedad, con prólogo del doctor Enrique Suñer.—Pesetas, 5.

Conversaciones acerca de Dostoievsky

Para el comentarista dilettante, sportman de la literatura, y para el académico francés, que cuando llega a serlo no debe desentonar en sus poses y apreciaciones con su calidad de hombre bien nutrido y considerado, Dostoievsky es un escritor sombrío, verídico a veces, pero enfermizamente aficionado a los tonos oscuros, de pena, de crimen, de muerte.

Para Dostoievsky en cambio, sombrío es el hombre, y, desde luego, tenebrosa es la sociedad. Habiendo adquirido Dostoievsky, por la observación, la intuición de estas verdades, tuvo también la revelación de una misión que cumplir. Su enorme talento, sus excepcionales cualidades literarias, y su asombrosa intuición psicológica, no podían esterilizarse escribiendo dulces y amenas narraciones ingenuas, ni novelas de amor intrigante y picaresco. «Nuestra misión—ha escrito—, debe ser universalmente humana. Debe consagrarse al servicio de la humanidad». Con lo cual puede verse que la obra de Dostoievsky tenía la conciencia de lo que era. Si surgía expresando el tormento que los hombres se proporcionan unos a otros, no era ciertamente por una inclinación enfermiza, sino porque obedecía a una necesidad consciente de ser así, porque ello estaba destinado a hacer bien a los mismos hombres.

¿Cómo elevarse a las abstracciones de los que viven sin sobresaltos y sin angustia, un hombre que sentía vibrar en sí, por ejercicio y por reflejo, todo el sobresalto y la angustia de un mundo infernalmente gobernado? Las apreciaciones de Dostoievsky, indican siempre hasta qué punto penetra en el alma del hombre y en el espíritu de sus cosas. Sabe que la mayoría «pasan por el mundo sin objeto alguno determinado». Ni noción, ni norte, ni deseo razonado de nada. Hijos del medio, y animales de costumbres, o víctimas de toda catástrofe, o predilectos del azar; pero siempre a disposición del misterioso futuro. Tal la vida del hombre en sus perspectivas y limitaciones. Dentro de esas líneas, todo el drama, el intenso, pavoroso y dilatado drama.

Aquel será Favel Favlorich, el marido que no se sabe si es un cínico, un miserable, el verdugo de su mujer, o la víctima inocente de ésta. El otro será Demetrio Karamazof, traído entre las corrientes distintas del bien y del mal, víctima de las taras hereditarias, que ahogan sus propósitos sanos, adquiridos por medio de la cultura. Aparentemente, son contradictorios, sus tipos. Lo mismo el usurero aquel, que fué vejado en el cuartel por sus colegas los oficiales, a causa de no entender como ellos un asunto de honor. Expulsado de allí, siente como reacción de ello, un odio profundo a las gentes, y despierta en él un deseo voraz de hacer fortuna, a fin de no depender de hombres a quienes maldice. De este modo roba a los apurados, contando para ello con las seguridades que la justicia ofrece al comerciante.

Notad, sin embargo, que ni son enajenados, ni contradictorios estos personajes, sino que son humanos, demasiado humanos, lo mismo que aquella histórica Grushegndra, hija del amor, obligada a fingir cariño y pasión, y que desarrolla este arte engañoso, tanto cuando se va a ella en tren de juerga y disipación, como cuando la tragedia torna grave el rostro de las gentes. Ella no está obligada a conocer el estado de alma de los otros, sino que está obligada a fingir eternamente. Por ello su arte a veces seductor, parece en otras, manifestaciones de un alma perversa, ruin y maldita.

¿Qué es «El doble», esa novela extraña? ¿Es una fantasía poemaria, una caprichosa creación de personajes gemelos e imposibles? No. Es un hombre solo, presentado en dos actitudes. En una aparece digno, recto, activo Hombre honrado que no piensa en rebajar su personalidad. En otra, aparece abyecto, servil. Quiere ascender en el empleo, y se humilla. La sonrisa vil del lacayo está siempre en sus labios cuando el amo anda cerca. El será solícito, degradará su personalidad con la obsesión del ascenso en el empleo. Nada de esto es fantaseoso e irreal. Por cierto que no. Degradar la propia personalidad, es tan común en los hombres, como degradar, humillar, despreciar la personalidad ajena. Ya antes, en sus escalofrantes y veraces observaciones de «El sepulcro de los

vivos», Dostoiewsky apuntaba el sádico placer que experimentaba el verdugo dando azotes a un penado. Viendo como apretaba la mano bestial, decía: «Anímale a obrar así únicamente la vanidad, el deseo insano de hacer alarde de su destreza. Sabe perfectamente que es un réprobo, que infunde un terror supersticioso, y es imposible que esta consideración no excite sus instintos bestiales». Allá, quiere el hombre que se advierta su servilidad. Aquí, que se advierta su peligrosa función sobre los otros. Este mismo sentimiento debe sentir el capataz o encargado de fábrica, pensando que el obrero y la familia de éste, depende de él, de su conmiseración y de sus caprichos. Pero verdugo y capataz, significan algo más que lo que sus funciones parecen representar. Y es que la sociedad contribuye con ellos al medio «más seguro de extinguir el amor al prójimo».

He aquí una apreciación fundamental. La sociedad produce monstruos; no hombres. Viene la criatura al mundo, y la sociedad no tiene para ella el ofrecimiento de una libre elevación. La criatura tiene que resultar forzosamente hijo del medio, de las circunstancias, del orden social. No es fatalismo esto, es la ley de los hombres actuales. Si se practicara el amor al prójimo, nadie querría ser verdugo. Pero no se dan luces a los seres, y subsistiendo la necesidad de ganarse la vida de algún modo, el hombre se adentra en las funciones más horribles. El carcelero es una función representativa entre las más abyectas. Tráenle, desde regiones lejanas hombres y mujeres a quienes no conoce, que nada le han hecho a él personalmente, que ignora qué cosa han podido hacer como motivo de condena. Posiblemente es un pobre hombre acusado de crimen, o un revolucionario, hombre de ideas, criatura abnegada que lucha por el bien humano, quizá es Dostoiewsky mismo condenado a cadena por la maldad zarista, o, en la actualidad, un prisionero del poder bolcheviki, que sigue los mismos métodos inquisitoriales que el zar y los despotismos burgueses de Europa y América. Pues bien, el carcelero no siente simpatía por esa criatura que sufre. El carcelero lo encierra, lo vigila, lo maltrata, se mofa de él, y si falta alguna vez a los absurdos reglamentos de la

prisión, lo azota con bríos, como si aquel infeliz que recibe los vergazos en las espaldas desnudas le hubiese hecho a él mucho daño.

Por la otra parte, el capataz, el encargado de fábrica, de ingenio, etc., no tiene motivos de rencor para los obreros puestos bajo sus órdenes. Sin embargo los martiriza, los vigila. Sabe muy bien que en muchas ocasiones de ese obrero espera su pan una familia entera, y por sus chismes y calumnias el obrero queda sin trabajo, y la familia en la miseria. Porque sí, nada más, nadie sería capataz o carcelero. Pero hay una sociedad que tiene por misión desnaturalizar a los hombres, y ella provoca su existencia infame. Los mitos bárbaros, el Moloch horrendo de los fenicios entre otros, no pueden ser comparados con esta sociedad que llega a extirpar de los hombres todo sentimiento altruista y toda idea moral. El verdugo se habitúa a gozar viendo sufrir, y la víctima desarrolla sentimientos de odio, de venganza, de maldad. Véase, pues, el dinamismo que trabaja el alma de las generaciones, y calcúlese las posibles proporciones que habrán de alcanzar las futuras, si las normas sociales no son cambiadas fundamentalmente.

Seres extraviados, enfermos, sombríos. ¿Qué otra cosa puede poner en sus libros el escritor deseoso de reflejar realmente la vida? La policía sirviendo el capricho de los tiranos, la religión sirviendo conscientemente a la mentira, al engaño del pueblo. El cristianismo, el jesuitismo dicho con más propiedad, la religión contemporánea posiblemente vencedora de las otras, en autos de que la divinidad ha sido una ilusión de los antiguos, da vueltas a los principios cristianos. traslada el cielo a la tierra para goce de sus frailes, y sigue engañando a los pueblos cándidos con el cuco del Dios que premia y que castiga, que vigila, inexorable, los actos de la deleznable y pequeña criatura desde allá arriba —¿dónde, desde qué lugar de los espacios infinitos, desde qué estrella de los millones incontables que rutan en el vacío sin fin?— No saben decirlo. Sólo saben que mienten cuando indican hacia arriba, pero como los de abajo son tan necios, tan crédulos, han sido tan desnaturalizados, no temen mentir.

EUGENIO ALMADA

Página femenina

APRECIACIONES...

Me escriben de un pueblo de Extremadura para que desde estas columnas haga constar el abandono en que se halla el pueblo y un puente que sirve de único enlace a aquellos pueblecillos que sucumben víctimas del egoísmo político. Aunque el asunto a tratar no sea de mi gusto, quiero complacer a los distinguidos extremeños, porque mi ideal abarca todo cuanto sea progreso y bienestar social; apartándose, como anteriormente expongo, de ser un ideal político.

Al sur de la provincia de Badajoz y situado entre dos sierras de unos 700 a 800 metros sobre el nivel del mar, existe un pueblo llamado Peñalsordo que cuenta con una población de 4 a 5.000 habitantes. Dicho pueblo que por su posición geográfica reúne condiciones de salubridad, no dispone actualmente de la cantidad de agua necesaria para cubrir las necesidades más perentorias.

¿Cómo despejar la incógnita del problema? Al Estado no compete su resolución, esto atañe al Ayuntamiento de la localidad; con el agravante de que la falta de aguas data de tiempo inmemorial. Por consiguiente convendría para el bien común y colectivo del pueblo, que se inspeccionaran los fondos del Ayuntamiento para ver dónde y cómo han sido destinados.

Los hombres que descontentos del régimen actual predicán la «fraternidad» deben constituirse en partes integrantes de ese «todo» tan lleno de idealismos. Y ya que la mayor parte de los disconformes han representado anteriormente cargos políticos, me parece muy oportuno una revisión concienzuda de los beneficios hechos al pueblo durante su actuación; con la seguridad, de que los beneficios habrán sido muy poco colectivos.

Ya saben pues, donde deben encaminar sus protestas los distinguidos hijos de ese rincón extremeño.

El puente a que éstos se refieren, está construido sobre el río Sujar y dicho puente desde el año 1876 que sufrió los desperfectos de un imponente temporal, amenaza ruinas; siendo el único paso, que tienen para comunicarse, los veinte o más pueblos que circundan aquellos parajes. Estos pueblos en época de lluvias quedan completamente incomunicados y fuerza es reconocer que en las circunstancias actuales, donde *figuramos* a la cabeza de las naciones adelantadas y progresivas, es lamentable escudriñar estos rincones sumidos en el dolor del olvido y el abandono; cuando acaso encierran grandes riquezas, que rendirían elevados productos al Estado.

La sociedad está formada por el conjunto de individuos: la riqueza del Estado, está constituida por el conjunto de riquezas, y estas riquezas, serán tanto más productivas, cuanto más aprovechadas.

Por tanto, elevo mi súplica a los hombres que interesándose por el bien patrio y por la humanidad, contribuyen con su esforzado trabajo, a engrandecer la Patria, coronándola con las excelsitud de sus inteligencias y sus deberes.

Creo quedarán complacidos mis simpáticos comunicantes, dentro de lo que cabe poderles complacer con mis pocas cualidades, que solo van secundadas por mis «muchos» deseos.

Y para completar la apoteosis del idealismo paternal y patrio, debemos responder con los hechos palpantes y contribuir de esta manera a edificar el templo de la idealidad con los materiales de la conciencia y el deber rematando la cúpula con el oro de la Fraternidad.

Carmen M. y Díaz-Prieto.

MINERO ORTOPEDICO

Príncipe, núm. 28.-MADRID

Correspondencia

A. B., de Málaga.—Querido don Antonio y «laureado poeta». Creemos que usted haría un buen negocio escribiendo aleluyas.

V. H., de Coruña.—No nos sirve. Es demasiada literatura la suya.

J. S., de Madrid.—Aceptado.

R. G., de Madrid.—De seis a ocho puede pasarse por esta redacción o enviar a alguna otra persona, para recoger sus trabajos.

M. C., de Sevilla.—¿Que insiste usted en que espontáneo se escribe con x?. Perdona usted don Miguel. No queremos discusiones con *académicos de la lengua*.

R. P., de Murcia.—Con mucho gusto admitiremos su colaboración, siempre que sus trabajos se adapten al carácter de esta revista y sean aceptables.

G. B., de Toledo.—¡Por la virgen del Sagrario! no nos agobie más; le repetimos que no debiera usted molestarse en escribir. Sus trabajos son tan... (ponga usted el calificativo peor que se le ocurra).

SECCION ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho **50** céntimos, cada palabra más **10** céntimos.

Casa Fernández. Tejidos, novedades para señoras y niños. Colegiata, 20 (esquina Toledo).—Madrid.

Hijos de A. Deza. Bastones, paraguas y óptica. Primera casa en composturas. Carretas, 33. Casa fundada en 1850.

Eslava. compra, venta, peritaje y tasación de toda clase de alhajas, oro, plata, platino y piedras preciosas. Clavel, 2.—Madrid.

Papelería-Imprenta. Crespo. Mayor, 47. Madrid. En el acto arreglamos la stilográfica.

Para conservar vista, cristales Punktal Zeiss. Casa Dubosc, óptico. Arenal 21.

Juan Lafora. Plaza de las Cortes, 4.—Madrid. — Antigüedades.

COMADRONAS

Partos. Josefina López, últimos adelantos. Pez, 19, segundo.

Bazar Médico

Carretas, núm. 35.—MADRID

Antigua Casa de J. CRAUSOLLES

Artículos de Cirugía, Ortopedia, higiene y gomas.—Fábrica de bragueros.—Fajas ventrales, suspensorios, etc.—Construcción de mesas de operaciones, vitrinas, etc.—Aparatos electro-medicinales, pantostatos, rayos X, etc.—Aparatos para desinfección escupidoras, pulverizadores, etc.—Coches y sillones para inválidos.

Gran fábrica de antisépticos, algodones, gasas, vendas, etc., etc., en San Martín de Provensals

Barcelona

Obsequio a nuestros lectores: Con este vale se descontará un 5 por 100 sobre los precios de nuestro catálogo.

CASA WADEL

DE

ERNESTO WADEL

Carlos Pellegrini, 918 - BUENOS AIRES

Las moscas no resisten la acción del Líquido LIBER, que mata a millones por día. El litro, pesos 3,50, y el medio litro, pesos 2,25. Aparato vaporizador especial, 1,95. Polvo LIBER para matar moscas. La caja fuelle, 1,50.

Laboratorios Ibero-Americanos Puy

G E N I T O N A L

Extracto total de los lipoides de las glándulas seminales
al 50 % cerebro 2 % y medular 25 %.

FORMAS { Extractoglicerinado.
Graceas.
Inyectables.

Impotencia :-: Agotamiento nervioso :-: Debilidad muscular

Harina de VITAMINAS LLOPIS de sabor agradable

== “ N A T E L ” ==

Para niños y ancianos

Tolerado perfectamente incluso para los organismos más delicados

Adoptado en la Inclusa y Asilo de Santa Cristina, de Madrid
Inclusa, de Barcelona.—Hospitales, etc., etc.,
por sus excelentes resultados.

Laboratorios A. LLOPIS

ROSALES 8 Y 12.—MADRID

Ayuntamiento de Madrid

Gran Hotel Central

San Sebastián



El mejor montado y

más económico de

los hoteles modernos

Propietaria: VIUDA DE CARRIÓN Y C.^a

Unguento MORRITH

Unico que estirpa Callos y Verrugas,
Durezas y Ojos de Gallo

1,25 PESETAS TARRO

FARMACIA CENTRAL

PUEBLA, II. - MADRID

GRAN LABORATORIO PARA DESPACHO DE FORMULAS, EM-
PLEANDO EN LA CONFECCION DE LAS MISMAS PRODUCTOS
- - QUIMICAMENTE PUROS DE LAS MEJORES MARCAS - -

Ayuntamiento de Madrid